

la Puerta á Halebli-Ahmed, y obteniendo su destitucion.

Al principio de mayo de 1691, fué confirmado el gran visir con el título de serasquier, y recibió el estandarte sagrado de manos de Su Alteza; pero al disponerse Kupruli para ponerse en campaña, fué detenido por una grave enfermedad de Sultan-Suleiman, el cual, atacado de hidropesía, sucumbió el 26 rama-zan 1102 (23 de junio de 1691); habia reinado solo tres años, ocho meses y veinte y nueve dias lunares; fué sepultado en la tumba de Suleiman-el-Kanouni.

Sultan-Suleiman, cuya única ocupacion, antes de subir al trono, era la de meditar los preceptos del Alcoran, llevaba la devocion hasta el escrúpulo: sobrio, enemigo de los placeres, observador ríjido de la ley de Mahoma, pasa por santo entre los musulmanes, los cuales le han atribuido hasta el don de los milagros; su exterior era poco ventajoso, y su talento mediano: nada notable hubiera ofrecido su reinado, si el ministerio de Kupruli-Mustafá-Bajá no hubiese hecho brillar este corto período.

CAPITULO XXII.

SULTAN-AHMED-KHAN II, HIJO DE SULTAN-IBRAHIM-KHAN.

Después de la muerte de Sultan-Suleiman II, subió al trono su hermano Ahmed; y el 27 chawwal 1102 (14 de julio de 1691), se verificó la ceremonia de ceñirse el sable, no en la mezquita de Eiub en Constantinopla, como de costumbre, sino en Eski-Djami, en Andrinópolis. Kupruli, que entonces estaba en Sofía, fué conservado en su dignidad de gran visir y en el alto influjo que poseia durante el reinado del predecesor de este nuevo príncipe. Algunos historiadores llegan á asegurar que, convencido Sultan-Ahmed de su propia incapacidad y de la superioridad de su ministro, con una modestia bastante rara en un soberano, pronunció las siguientes palabras: «Dejo enteramente á Kupruli el cuidado de gobernar el estado,

por temor de que mi intervencion eche á perder todo el bien que debe practicar su sabiduría.» Siguiendo la costumbre de cada cambio de reinado, se hicieron algunas destituciones y mudanzas entre los grandes dignatarios del imperio; Haiati-Zadé, *ekim-bachi* (primer médico) (1) de Su Alteza, acusado de haber abreviado los dias del sultan con el régimen estricto que le habia ordenado, fué encerrado en el castillo de las Siete-Torres.

Hacia fines de julio de 1691, salió Kupruli-Mustafá-Bajá para Belgrado, y marchó contra el margrave Luis de Baden, acampado debajo de Peterwardein. El 19 de agosto, el gran visir, contra el parecer de su consejo de guerra, atacó cerca de Salancken las avanzadas enemigas, y las deshizo: este primer suceso acarreó un combate general: los Otomanos se arrojan con furia sobre las líneas cristianas: «Valor, les gritaba Kemankech-Ahmed-Bajá, valor, hijos del profeta, los houris os esperan.» Pero los Imperiales presentan una barrera impenetrable á los ataques de los Osmanlinos; tres veces son estos rechazados. Indignado el gran visir al ver tanta resistencia, se pone en persona á la cabeza de los silihdars y de los Guediklis, y se arroja, con

(1) El primer médico del sultan (*hekim-bachi*) pertenece al cuerpo de los ulemas: tiene el grado de «*muderris*» (profesor). Los médicos, cirujanos, oculistas y farmacéuticos de palacio están bajo sus órdenes: tiene la inspeccion de todos los que ejercen estos diversos ramos del arte de curar, en toda la estension del imperio. Su destierro es muy lucrativo, porque además de la liberalidad del sultan, el *hekim-bachi* recibe considerables regalos de los señores de la corte, á quienes visita segun la voluntad de Su Alteza: testimonio de interés por parte del soberano hácia su súbdito, pero que siempre llega á ser muy gravoso á quien se dirige. El primer médico estaba encargado de la preparacion de las opiatas confortantes («*madjoun*») en cuya composicion entran diferentes aromas, como por ejemplo el ambur gris, el aloe, la esencia de opio, etc., hasta el oro y las perlas. Quince dias después del equinoccio de la primavera, hace presentar á Su Alteza estos electuarios encerrados en vasos de porcelana, cuya ofrenda se llama «*newronzié*». De ellos envia tambien á los príncipes y princesas de la sangre, á los kadines y á los grandes del estado, quienes en retorno le hacen ricos regalos.

la cimitarra en la mano, en medio de las filas enemigas: al momento le hiere una bala en las sienas: muere el valiente Kupruli, y la victoria se pierde para los Otomanos, de los que perecieron en esta jornada veinte y ocho mil: apoderáronse los vencedores del campamento otomano y de ciento cincuenta cañones. De este modo pereció el tercer Kupruli, cuyo cuerpo no se pudo encontrar en el campo de batalla. La pérdida de este hábil ministro, á quien los Otomanos han dado el sobrenombre de *Fazyl* (el virtuoso), fué vivamente sentida por la nacion. Los escritores orientales hacen el mayor elogio de este hombre de estado, y dicen que jamás cometió un solo crimen, ni pronunció una palabra inútil. Refieren que, incapaz de engañar á su conciencia, despachó un dia, sin decirles una palabra, á tres jueces destituidos que habian venido á visitarle. Habiendo manifestado su maestro de ceremonia que estaba un poco admirado de este silencio: «Yo no soy hipócrita,» respondió Kupruli. Enemigo del lujo iba generalmente vestido con un kaftan verde adornado con pieles, y era tan sencillo en sus acciones como en sus trajes; en la guerra infundia con su ejemplo valor á sus soldados y marchaba á pié como ellos: tan justo con los súbditos cristianos como con los musulmanes, quiso por su *Nizami-djedid* (nuevo reglamento), librar á los primeros del vil yugo que gravitaba sobre ellos; porque nada participaba su política de la tiranía y del maquiavelismo de su padre y de su hermano Ahmed; y su administracion siempre se distinguió por la dulzura y la justicia.

Mientras que los Otomanos fueron batidos por tierra en Salenkemen, su flota triunfaba sobre la escuadra cristiana; pero se inutilizó esta victoria con la trájica muerte de Kupruli.

Ali-Bajá, kaim-mekam del estribo imperial (1), fué nombrado gran vi-

(1) «*Rekiabi hnumaoun kaim-mekami*»: este es el título que tenia el teniente del gran visir que residia siempre cerca de Su Alteza, cuando este primer ministro no estaba en la corte («*rekiab*» estribo), sea mandando personalmente el ejército, sea ejecu-

sir. El nuevo ministro notificó su ascenso al mando con la destitucion del cherife de la Meca, del mufti Feizullah, del kan de Crimea Se'adet-Gharai, y de algunos otros altos funcionarios: la costumbre introducida por el gran visir de hacer conducir ignominiosamente en un araba (*calesa sin muelles*) tirado por dos bueyes, á los funcionarios que incurrian en su disfavor, valió á Ali-Bajá el irónico sobrenombre de arabadji (*conductor ó constructor de araba*); pero esta injuriosa innovacion fué la causa de su pérdida: el kyzlar-agazci Ismail, destituido por el gran visir, estaba para subir sobre su carreta de bueyes, cuando su sucesor Nezir-Agá reclamó á la Khasseki-Sultana sobre este ultraje, hecho á un señor de rango tan elevado: instruido el sultan de esta violacion de la etiqueta, quitó el sello á Ali-Bajá, y lo envió desterrado á Rodas en el mismo araba que habia preparado para el ex-kyzlar-agazi.

Hadji Ali-Bajá, gobernador de Alepo, fué promovido á la primera dignidad del imperio, y pagó las deudas del estado con la fortuna de su predecesor, y el producto de su propia plata labrada, que, á ejemplo de Kupruli-Mustafá, envió á la casa de la moneda.

En 1692 y 1693, llegaron á Constantinopla diferentes representantes de las potencias de Europa y Asia. El embajador del schah de Persia ofreció al sultan magníficos regalos, de los cuales los mas notables por su extrañeza eran quinientas vejigas de almizcle y cincuenta bezoards minerales. Ya en 1689, durante el anterior reinado, el caballero Williams Hussey, enviado de Guillermo III para anunciar su advenimiento al trono de Inglaterra, habia sido muy bien recibido por la Puerta, á pesar de los esfuerzos del embajador francés para disuadir al gabinete otomano de reconocer al príncipe de Oranje como soberano de la Gran Bretaña: la intervencion de los plenipotenciarios ingleses y holandeses contribuyó poderosamente á hacer

tando alguna empresa de mucha importancia.

continuar las negociaciones entabladas con la corte de Viena. Harbond, nombrado para reempalzar á William Hussey, murió antes de llegar á su destino; y el embajador holandés Hemskeerke, sucesor de Collier, presentó al divan las proposiciones del emperador Leopoldo; pero el gran visir las juzgó inadmisibles, y á pesar de la conquista de Gros-Wardein por los Austríacos, todas las tentativas de paz quedaron sin resultado.

La campaña de 1692 casi no se pasó mas que en observacion entre los Imperiales y los Otomanos, y el gran visir volvió á Andrinópolis, despues de haber reparado los muros de Belgrado y abastecido esta plaza fuerte.

El 25 muharrem 1104 (6 de octubre de 1692), el nacimiento de dos príncipes jemeles, Ibrahim y Selim, fué celebrado con tres dias de regocijos públicos. Cinco meses despues, el gran visir Hadji-Alí-Bajá, habiéndose atrevido á resistir al sultan, que queria destituir al defterdar, cayó de la gracia el kaim-mekam Biyikli-Mustafá-Bajá, nombrado para reemplazar á Hadji-Alí, queria rehusar el sello; pero irritado el Gran Señor, le amenazó con la muerte si vacilaba por mas tiempo, y entonces Biyikli-Mustafá sesometió á este peligroso honor. Sultan-Ahmed, indulgente con Hadji-Alí, le ofreció en indemnizacion de su destitucion el gobierno que mas le gustara; pero el ex-ministro tuvo la jenerosidad de contentarse con una módica pension de quince á diez y seis bolsas de plata, alegando, por causa de su desinterés, único en la historia otomana, los gastos enormes que ocasionaba la guerra.

En el mes de ramazan 1104 (mayo de 1693), estalló en Constantinopla un violento incendio y consumió cerca de la cuarta parte de la ciudad: poco antes, los rayos habian muerto cinco personas en la mezquita de Selim II, en el momento del *namaz* de la tarde. En esta época, el gran jeque Misiri, acusado por la voz pública de propender secretamente á la religion cristiana, se dirijió á la mezquita de Sultan-Selim en An-

drinópolis: allí, rodeado de muchos derviches, discipulos suyos, pronunció un discurso en el que atribuia los desastres de las armas otomanas á la impiedad de los grandes del imperio, á quienes trató de *ghiaurs* (infieles); designó en seguida el gran visir á la venganza del pueblo, el agá de los jenizaros, el kaim-mekam, el defterdar y el reis-efendi. Sabedor el sultan de estos pormenores, mandó decir á Misiri que fuese á palacio; pero luego que el jeque hubo salido de la mezquita, los jenizaros se apoderaron de él, y le acompañaron hasta Gallipoli, donde le embarcaron para Brusa, su pais natal.

El 5 zilka'dé 1104 (5 de julio de 1693), salió el gran visir de Ak-Pungar (*Biznar*), y fué á plantar sus tiendas en los campos de Rustchuk: allí se le reunió el khan de los Tártaros y Constantino Brankowan, príncipe de Valaquia. Marchó en seguida sobre Belgrado para oponerse al ejército imperial que sitiaba aquella plaza; pero al acercarse los Otomanos, el jeneral austríaco levantó el sitio. El gran visir hizo reparar las fortificaciones destruidas por la artillería de los Imperiales, y volvió á Andrinópolis en el mes de reb'ul-ewwel (noviembre).

Al principio de muharrem 1105 (setiembre de 1693), un nuevo incendio devoró una gran parte de la ciudad. Este desastre, atribuido á la malevolencia, causó la destitucion del kaim-mekam, á quien reemplazó en sus funciones Kalaili-Ahmed-Bajá. El primer acto de su administracion fué la orden intimada á los rayás de abstenerse de llevar vestidos de color, chinelas amarillas y los kalpaks de cebelina, limitándose á vestirse con telas negras, y que llevasen cascabeles, para que de lejos pudiesen distinguirse de los musulmanes: á estas medidas, mas estravagantes que tiránicas, añadió la prohibicion de montar á caballo en la ciudad. Esta medida decidió á los Francos á volver á tomar el traje europeo que habian jeneralmente abandonado, para procurarse mas facilidades en sus transacciones diarias; pero con ella adquirió tanta popula-

ridad Kalaili-Ahmed-Bajá, que el gran visir, creyendo ver en él un rival peligroso, le privó de su empleo. Verificáronse todavía varias destituciones; pero habiendo querido Biyikli-Mustafá-Bajá alejar tambien al kyzlar-agazi Nezir, el crédito de este con el sultan determinó la caida del ministro: la magnificencia del brillante séquito que acompañaba al gran visir un día que iba á Demir-Tach, escitó los celos del Gran Señor, y el jefe de los eunucos negros se aprovechó de aquella coyuntura para perder á su enemigo. Biyikli-Mustafá, destituido el 16 redjeb 1105 (13 de marzo de 1694), fué reemplazado por Surmeli-Alí-Bajá, gobernador de Trípoli de Siria. El nuevo visir, inducido por las insinuaciones de Mr. de Chateaufeuf, embajador de Francia, desdeñó la mediacion de las potencias extranjeras y marchó contra la Hungría. Atacó á Peterwadein por espacio de veinte y tres dias, pero lluvias tempestuosas destruyeron las trincheras, y obligaron á los Otomanos á abandonar sus trabajos. El gran visir transportó su campamento al valle de Wéretschar, frente de Belgrado. Mientras tanto las armas otomanas espermentaron algunos descabros en Polonia y en Dalmacia. En esta primera comarca, el mirza tártaro Chehbaz-Gherai trató de socorrer á Kaminiac, mas no lo pudo lograr, y se batieron los Polacos en Dalmacia, los Venecianos se apoderaron del fuerte de Gabella, y Suleiman-Bajá ensayó inútilmente el reconquistarlo. En fin, el 5 djemazi-ul-oula (22 de diciembre), volvió el gran visir á Andrinópolis, y depuso el estandarte sagrado á los pies de Su Alteza.

Trascurridos algunos meses, las predicciones de un impostor que se hacia pasar por el *Mehdi*, turbaban la tranquilidad de Andrinópolis. Preso por orden del kaim-mekam, se finjió loco, y fué desterrado á Lemnos. En la misma época, Yenli-Huzein-Bajá, ex-bei-Ierbey de Trípoli, y un astrólogo árabe que trabajaban para la revolucion, perecieron entrambos, el primero por la mano del verdugo, y el segundo en las

aguas del Tundja. Además de estas turbulencias interiores, experimentaba el imperio otomano desastres todavía mas graves. Los Venecianos habian desembarcado, en setiembre, en la isla de Chio, y habian obligado al comandante Huzein-Bajá á capitular. Sabedor de esta noticia el gran visir, tomó las medidas mas eficaces para reconquistar aquella importante posesion: verificáronse numerosos alistamientos, concediéronse gratificaciones á las tropas, y se construyeron y armaron con la mayor celeridad cien buques de guerra. La rendicion de Chio fué seguida de la caida de Huzein-Bajá, el que fué encerrado en la habitacion del verdugo, de la que salió, con jeneral sorpresa, poco tiempo despues para ir á tomar el mando de Azof, mientras que el kapudan-bajá Yuzuf, acusado de no habersocorrido á Chio, fué destituido.

Mientras que esta desgracia consternaba á la Puerta, otro acontecimiento desagradable venia aun á aumentar la agitacion que los numerosos reveses acumulados despues de algun tiempo causaban en Constantinopla. Es costumbre que el gobierno de Su Alteza, para asegurar, por en medio de los desiertos de Arabia, el paso á los pelegrinos que van al sepulcro de Mahoma, pague una suma considerable al chérif de la Meca. Este emir, llamado Sa'ad, prestando eximirse del pago, se puso en campaña con los Arabes que se le habian sometido, y se apoderó de las caravanas. Ismail-Bajá, encargado de castigar al rebelde, escoltó los pelegrinos con un numeroso cuerpo de ejército, depuso á Sa'ad, despues de una escaramuza nocturna contra sus tribus errantes, instaló á Abdullah como chérif de la Meca, y confió la guardia de la ciudad santa á Biyikli-Muhammed-Bajá, de Djedda.

Apenas acababan de apaciguarse aquellas turbulencias en Arabia, cuando se manifestó la desunion entre las potencias berberiscas. Los buques combinados de los Tripolitanos y de los Arjelinos fueron á sitiar á Túnez. La Puerta nombró á Omer-Bajá para el gobierno de Arjel, y a

Djari-Muhammed-Bajá para el de Tripoli: estas medidas bastaron para restablecer el orden.

Después de algunos meses, se consumía Sultan-Ahmed, atacado de hidropesía, enfermedad de familia, que había terminado los días de sus hermanos Muhammed IV y Suleiman II; sucumbió el 21 djemazi-uloula 1106 (6 de febrero de 1695) (1). Tan insignificante para príncipe como su hermano Suleiman II, Sultan-Admed, de un natural melancólico y de una piedad muy ríjida, poseía virtudes privadas que le hicieron echar de menos. Era tan humano, que no condenó á muerte á ninguno de los ministros que contribuyeron á su desgracia: su carácter, con todo, era irascible, pero débil y fácil de ser dominado; también fué su reinado mas bien el de los grandes visires, que se sucedieron rápidamente en el corto período que pasó sobre el trono. Parecíase, bajo muchos aspectos, á su hermano Sultan-Suleiman, y por una conformidad de destino bastante singular, reinó el mismo tiempo que él, tres años y ocho meses. Le gustaba mucho la música y la poesía, y sobresalió en el arte de la caligrafía; tenía una pasión ciega por la caza. Su esterior no presentaba nada notable. Bajo su reinado, experimentó pocas variaciones la situación del imperio otomano, y la necesidad de descanso le hizo sentir con mas imperio que nunca; pero mientras que, por una parte, las negociaciones diplomáticas, entretenidas por los embajadores inglés y holandés, impedían el impulsar la guerra con vigor, por otra, los esfuerzos de los representantes de Francia neutralizaban esta tendencia política, reanimaban por intervalos las hostilidades, y se oponían á la conclusión de la paz, que no pudo obtenerse hasta el inmediato reinado, y á costa de grandes sacrificios.

(1) Algunos historiadores fijan la época de la muerte de Sultan-Ahmed en enero; pero es porque han calculado la relación de la héjira con la era cristiana, según el uso antiguo, seguido todavía por los Griegos y Rusos, quienes no admiten la corrección gregoriana.

CAPITULO XXIII.

SULTAN-MUSTAFÁ-KHAN II, HIJO DE SULTAN-MUHAMMED-KHAN IV.

Luego que la noticia de la muerte de Sultan-Ahmed llegó al gran visir, que acababa de presidir el divan, convocó al mufti y á las principales dignidades, y se trasladó con ellos al serrallo, donde se verificó la ceremonia del besamanos. El nuevo sultan, hijo de Muhammed IV y nieto de Ahmed II, conformándose con una antigua costumbre, ayudó él mismo á colocar sobre el carro fúnebre el cuerpo de su predecesor.

Sultan-Mustafá manifestó, desde el primer paso de su reinado, una voluntad firme y el proyecto de gobernar por sí mismo. En un khatticherif que publicó al tercer día de su advenimiento, reprendió la indolencia de los últimos padichahs, quienes, esclavos de la voluptuosidad y de la pereza, abandonaban las riendas del imperio en manos de los ministros; y manifestó el deseo de mandar el ejército y de combatir personalmente. Habiendo los visires representado al sultan que no debía esponer su persona sagrada á los azares de la guerra, espidió un nuevo khatticherif que no contenía mas que estas cortas palabras: « Persisto en marchar. » A esta orden categórica, no había mas que obedecer. Tomáronse las medidas mas prontas para verificar nuevos alistamientos; y atendida la penuria del tesoro, solamente se distribuyó á los jenízaros una parte del regalo del advenimiento. Esta medida de economía escitó su descontento, luego se negaron á marchar, y no entraron en fin en su deber, sino á instancias de sus jefes, ganados por presentes y promesas. El gran visir Surmeli-Ali-Bajá, que era deudor al estado de una suma de trescientas mil piastras, fué declarado responsable de este motin, ocasionado por la falta de dinero, y condenado al último suplicio. Emam-Muhammed-Bajá, kaim-mekam de Constantinopla, recibió el sello imperial.

En Arabia, el rebelde Sa'ad-ben-Sa'id había batido á las tropas que le habían opuesto, y fué definitivamente nombrado cherif de la Meca, encontrándose entónces la Puerta imposibilitada para hacerle entrar en su deber.

La primera campaña, que se verificó algunos días después del advenimiento de Sultan-Mustafá, se abrió del modo mas brillante por una victoria naval: la flota veneciana, compuesta de cuarenta y cuatro velas, fué batida en el canal de Chio por la escuadra otomana, casi igual en fuerza. Después de esta desgracia, los buques de la república se refugiaron en el puerto de Espalmadori, del cual salieron á los diez días, y experimentaron una segunda derrota, mas decisiva que la primera. Los vencidos buscaron un asilo en el puerto de Chio, que abandonaron en la noche, cediendo así sin ninguna resistencia aquella isla á los Otomanos. El resultado de esta expedición marítima se debía principalmente á Huzein-Mezzomorto, quien después de la toma de Chio, fué elevado al grado de kapudan-bajá, en reemplazo de Amudja-Zadé-Huzein-Bajá, nombrado para el gobierno de la nueva conquista. Mezzomorto, nacido en Africa, de padres moros, se había dedicado desde muy joven á la piratería, bajo la rejencia de Túnez; fué muy luego uno de los corsarios mas terribles. En un encuentro con los Españoles, fué tan peligrosamente herido que se le creyó muerto; pero curó de aquella herida, y desde aquella ocasión se le puso el apellido de Mezzomorto (muerto á medias), bajo el que se ha hecho tan famoso. Después de diez y siete años de esclavitud entre los cristianos, fué rescatado, y volvió á su oficio de pirata. No siendo mas que simple capitán de galera, tomó la palabra en una asamblea del divan, propuso la reconquista de Chio, y aseguró que respondía con su cabeza del resultado de la empresa, si le daban solamente cuatro navíos de alto bordo, llamados *Sultanas*, y ocho galeras. El kapudan-bajá Amudja-Zadé-Huzein, que abo-

gaba por la guerra defensiva, impuso silencio á Mezzomorto con palabras de desprecio; pero el pirata, habiendo insistido con energía, llamó la atención del sultan, que asistía á la deliberación, escondido detrás de la cortina (*perde*), con que está cubierta la misteriosa ventana practicada en la sala del divan. Admirado del tono de confianza de Mezzomorto, le concedió Su Alteza el mando de los buques que pedía; y con esta flotilla contribuyó Mezzomorto tan poderosamente á la reconquista de Chio. Cuando Mezzomorto fué revestido con la dignidad de kapudan-bajá, suplicó al sultan que no le obligase á dejar su traje ordinario de marino: otorgósele su petición. Hasta entónces, los almirantes otomanos habían usado el mismo traje que los otros bajás, pero el Sultan-Mustafá quiso que en lo sucesivo vistieran el traje de marinero, á ejemplo de Mezzomorto: en efecto, desde aquel día los kapudas-bajás han adoptado este vestido, pero reemplazando la tela gruesa con que se cubría el pirata, con preciosos tejidos y ricas pieles.

Mientras que los Otomanos volvían á apoderarse de Chio, los Tártaros, á las órdenes de Ghehbaz-Ghe-rai, asolaban la Polonia. El khan no se detuvo hasta Lemberg, donde experimentó una resistencia tan vigorosa que se vio precisado á retrogradar. En Morea, Liberius Geratzari, bey de la Maina, reunido con Hazan-Bajá, jefe de los Yuruks ó Turcomanos, recorrió la Morea y quemó la aldea de Karindje. Enviaron convoyes de municiones á la Herzegovina para abastecer varios castillos de aquella comarca. Habiendo sabido durante la marcha que el gobernador veneciano de Gabella acababa de apoderarse de Kollindja, retrocedió el jefe otomano que mandaba los convoyes, derrotó completamente á los Venecianos, y les volvió á cojer el botín que ellos habían robado.

Hacia fines de agosto, aprovechándose el sultan del ardor que la conquista de Chio había inspirado á sus soldados, atravesó el Danubio por